

¿LA TECNOLOGÍA DIGITAL ESTÁ AYUDANDO O PERJUDICANDO?

Por [gary isbell](#)



¿Puede la tecnología digital cambiar nuestra forma de pensar? ¿Puede influir en nuestros juicios morales? Estas preguntas han encendido un gran debate sobre el uso adecuado de la tecnología en nuestras vidas. Muchos ahora están señalando algunos de los efectos negativos que han surgido a medida que el uso se vuelve universal.

El autor estadounidense Nicholas Carr postula que el efecto es innegablemente negativo. Es autor de varios libros y artículos sobre tecnología, negocios y cultura que critican la noción errante de utopismo tecnológico. Esta ideología contradice la doctrina del pecado original y sostiene que los avances en la ciencia y la tecnología conducirán a una utopía en la que se puede eliminar el sufrimiento y se puede lograr la felicidad.

Carr entra en las ramificaciones psicológicas de cómo la tecnología daña nuestras habilidades de pensamiento crítico. Argumenta que el uso constante de Internet promueve la multitarea, provoca una sobreestimulación, requiere mensajes interminables y fomenta un rápido repaso del material.

Como resultado, este comportamiento desalienta la observación aguda, el pensamiento profundo, la reflexión y el enfoque preciso, especialmente durante períodos prolongados. Las personas descubren que no pueden discernir la diferencia entre información valiosa e inútil. Abrimos nuestras almas a la influencia efímera y sensacional de Internet.

Efectos de la tecnología sobre la mente

¿Puede el uso de la tecnología cambiar nuestra forma de pensar?

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche compró una máquina de escribir en 1881 para ayudarlo a escribir porque su vista estaba fallando. Algunos amigos observaron que su estilo de escritura cambió después de usar la nueva máquina. Friedrich A. Kittler, especialista en medios alemanes, notó que la prosa de Nietzsche "cambió de argumentos a aforismos, de pensamientos a juegos de palabras, de la retórica al estilo de telegramas".

Cuando aparecieron en el siglo XIV, los relojes mecánicos provocaron una disociación del tiempo de los eventos humanos. Crearon una creencia en un mundo independiente de secuencias medibles matemáticamente. El reloj mecánico ayudó a introducir la mente científica y un hombre científico correspondiente. Los hombres dejaron de escuchar sus sentidos y obedecieron el reloj. El razonamiento de los hombres cambió al volverse más mecánico y menos humano. La gente veía la mente como una máquina, tal como lo vemos como una computadora sofisticada.

Del mismo modo, muchos expertos de hoy creen que hemos perdido algunas habilidades de razonamiento, capacidad mental general, observación de detalles y memoria a largo y corto plazo con la revolución digital. Otros creen que la pérdida es compensada por las ganancias generales. Stephen Downes, del Consejo Nacional de Investigación de Canadá, afirma, por ejemplo, que la pérdida de algunas funciones de la memoria se ve compensada por los motores de búsqueda que disminuyen la necesidad de desarrollar nuestra memoria. Con suerte, entonces tendremos la libertad de hacer una integración y evaluación más avanzadas de la información.

En un artículo en *The Atlantic Monthly*, Carr pregunta: "¿Nos está volviendo estúpidos Google?" Piensa que navegar por grandes cantidades de información en Internet puede hacer que perdamos nuestra capacidad de concentración. Sufrimos de una falta de retención y nos resulta difícil "sumergirnos profundamente" en los sujetos. De hecho, los estudios científicos muestran que el acceso rápido y fácil a una gran cantidad de información reduce el esfuerzo por recordar cosas. No vemos la necesidad de esforzar nuestro cerebro para recordar cuándo la respuesta está literalmente en la punta de nuestros dedos.

Nuestra concentración se distrae constantemente por video chat, redes sociales, mensajes de texto e instantáneos, foros y correos electrónicos. Incluso la simple lectura de una página web puede contener anuncios emergentes, hipervínculos y contenido de video de carga automática. Todo esto inhibe nuestra capacidad de concentración. Navegamos por la red de impresión a impresión, de sensación a sensación, olvidando por qué estábamos allí en primer lugar.

No hay tiempo para analizar y juzgar

La televisión fue el precursor de los medios de transmisión. Primero presentó una enorme cantidad de material en poco tiempo. Incluso introduciría argumentos complejos en series largas que se desarrollarían con el tiempo, lo que dificultaría el análisis en profundidad.

Internet acelera el problema del análisis. La mente humana no puede procesar y analizar todo lo que se presenta en un escenario acelerado. No puede hacer juicios morales sólidos sobre lo que se acaba de observar.

Cuando leemos un libro, paramos, releemos o reflexionamos sobre lo que acabamos de leer. Hay tiempo para analizar matices, imponderables y detalles que se pierden fácilmente en una presentación de ritmo rápido. Por lo tanto, podemos llegar a una conclusión más profunda y precisa. Desglosar el contenido sensacional en la web no permite que esto suceda.

Peor aún, muchos aceptan que la información presentada a la moda sea legítima, incluso cuando en realidad es falsa. Como dice Carr, necesitamos una cantidad sustancial de "pensamiento profundo". Internet fomenta la superficialidad y desalienta la profundidad.

Una explosión de información visual

La información no es conocimiento. El conocimiento implica entender un tema a través de la interpretación y síntesis de lo que se percibe. La información sin entender solo resulta en una sobrecarga de información. Internet lo hace con una eficacia sorprendente por el gran volumen de información que pone a disposición.

Internet ha hecho que la producción, distribución y acceso a la información sea más fácil que en cualquier otro momento de la historia. Sin embargo, este fácil acceso también suprime la selección de la información más importante que a menudo realizan los analistas. Esta falta de selección ha llevado a una explosión de datos superfluos, falsos e inexactos que inundan Internet. Hay menos noticias y mucho más propaganda.

Para mantenernos al día con nuestro mundo en constante cambio, debemos leer más y más al tiempo que buscamos lo verdadero y lo falso. El resultado es el "Síndrome de fatiga de la información", que causa ansiedades, decisiones erróneas, dificultades de memoria y menor capacidad de atención.

El exceso de confianza en la tecnología puede causar la pérdida de habilidades mentales. Esto se conoce como "descifrar nuestros cerebros". Cualquiera que haya usado un GPS sabe lo difícil que es volver a las habilidades de lectura de mapas. Esto se debe a que no forjamos las mismas señales visuales cuando usamos un GPS en lugar de leer un mapa.

Entonces, ¿la tecnología digital nos está volviendo estúpidos?

No hay una sola respuesta ya que depende de cómo la usemos. Sin embargo, las distracciones de Internet son deliberadas y entumecedoras. Muchos expertos recomiendan desactivar todas las notificaciones (sí, todas). Esto reducirá los obstáculos que nos impiden trabajar y concentrarnos.

Nadie puede negar que el progreso de la tecnología digital ofrece beneficios. Quizás ese progreso sea demasiado técnico y no lo suficientemente moral. El desarrollo necesario de la virtud es la única forma real de lidiar con los peligros de la tecnología digital.

La discusión plantea la pregunta: ¿Estamos controlando nuestra tecnología o nos está controlando a nosotros?